

"Adultos Mayores y Familia: algunos aspectos de la intervención del Trabajo Social"

Autor: Lic. Eduardo Landriel (1)

E-mail: eduland@unse.edu.ar
landriel@hotmail.com

EJE TEMATICO: FAMILIA

MESA DE TRABAJO: ADULTO MAYOR Y FAMILIA

RESUMEN

En la perspectiva actual de abordaje de la temática del adulto mayor se hegemonizan las discusiones en torno a los planteos del envejecimiento y los sujetos del mismo: los viejos. Sin embargo, el tema-problema debe ampliarse hacia un sesgo casi natural, instalándolo en y desde el ámbito de la familia.

El alcance de considerables niveles en la calidad de vida de los adultos mayores, dependerá no sólo del alcance y cobertura de las políticas públicas, sino, fundamentalmente del lugar que le dispensen las actuales condiciones y posibilidades de las familias, cuestiones donde interjuegan el contexto, las concepciones de familia, las posibilidades de desarrollo, sus funciones y el desempeño de roles de sus miembros; además de condiciones materiales y simbólicas de existencia vital. En cierta manera, esto contribuiría a la integración de los AM, acompañados del establecimiento de una democratización solidaria de las estructuras familiares y sociales para con este grupo etario.

Resulta esto posible en las actuales relaciones de reproducción y configuraciones sociodemográficas de la familia?. Es la familia el lugar de los afectos?, un ámbito de democracia?, Podemos pedir tanto de una institución que, siendo universal, al mismo tiempo está sujeta a tantas presiones y tensiones?.

En el campo de estas respuestas se ubica la posibilidad de intervención del Trabajo Social gerontológico, o sociogerontología.

Palabras clave: adulto mayor- familia - pobreza - sociogerontología - intervención

¹ Santiago del Estero (Argentina) - Universidad Nacional de Santiago del Estero e Instituto San Martín de Porres.

Introducción

Las tendencias sociodemográficas han tenido una incidencia importante sobre las transformaciones de la familia a lo largo del siglo XX. En primer lugar, el incremento en la expectativa de vida tiene efectos muy significativos, ya que junto con la disminución de la natalidad, extiende la vida de las personas en su etapa adulta-anciana.

Esto constituye un fenómeno del cual muchas instituciones no han tomado real conciencia de su magnitud y celeridad. El estado con las políticas sociales, la educación, las profesiones, las empresas, las familias son quienes tienen un imperativo ineludible respecto del tema.

En este sentido, la familia se encuentra en un proceso en el que debe dejar de lado su esencia autónoma como forma social autosuficiente, y ser permeable a las nuevas configuraciones que se están visualizando en su estructura. Este es el desafío. Resulta esto posible en las actuales relaciones de reproducción y configuraciones sociodemográficas de la familia?. Es la familia el ámbito de los afectos, de la solidaridad y la democracia de sus relaciones?. Los adultos mayores están contenidos en este ámbito?. El contexto de pobreza, cómo influye?. Podemos pedir tanto de una institución que, siendo universal, al mismo tiempo está sujeta a tantas presiones y tensiones?

Por su parte, la sociogerontología, como campo de intervención del Trabajo Social, debe coadyuvar a producir estos cambios, a través de acciones teórico-metodológicas, como también instrumental y programática, pues la expresión de la demanda así lo exige.

Familia y Adulto Mayor

La familia como organización social básica en la reproducción de la vida en sus aspectos biológicos, psicológicos y sociales, y en la vida cotidiana, es un espacio complejo y contradictorio. Emerge como producto de múltiples condiciones de lo real en un determinado contexto socio-político, económico y cultural, atravesada por una historia de modelos o formas hegemónicas de conformación esperadas socialmente y una historia singular de la propia organización...(De Jong, 2000).

La familia no es una institución espontánea, ha estado ligada históricamente al desarrollo de las sociedades y a los modos culturales de organización social. Es un lugar privilegiado de la intimidad subjetiva, de construcción de identidades, de procesos de individuación. Sus vínculos primarios se constituyen según condiciones y posibilidades en el que se desarrolle el ciclo vital de la familia donde interjuegan las condiciones del contexto, las concepciones de desarrollo de sus funciones y el desempeño de roles tensionados por los valores en la sociedad y en su interior.

La familia no es un lugar que puede ser naturalizado como bueno en sí mismo, pues en ella también se pueden consolidar y reproducir las desigualdades sociales, por ejemplo entre el hombre y la mujer, entre padres e hijos, donde también suelen existir autoritarismos, individualismos y procesos discriminatorios (De Jong, 2000). Tal el caso que representa la situación de los adultos mayores, especialmente los de edad más avanzada, que en oportunidades sufren situaciones de abandono familiar, cuando no son expulsados con la internación geriátrica; u otros tipos de arreglos intrafamiliares, en donde no se tiene en cuenta la subjetividad del propio anciano.

Las actuales investigaciones, dan cuenta que se evidencia un fenómeno sin precedente en la historia humana: la verticalización de las familias. Es decir, se no se trata sólo de la sucesión de cuatro o cinco generaciones vivas, cosa que se da por sentado; sino a que éstas contendrán en su seno cada vez más personas viejas (abuelos, bisabuelos, tatarabuelos) y menos jóvenes (producto de la disminución de la natalidad) que se puedan responsabilizar de ellas. Con pocos hermanos o sin ellos, en situaciones extremas podrían llegar a desaparecer las categorías de primos y tíos. De modo que las relaciones intrageneracionales tenderán de decrecer; en tanto que las relaciones intergeneracionales aumentarán.

Es así que cada vez más presenciaremos situaciones de "personas viejas viviendo solas, sin redes primarias de apoyo, a causa de la verticalización de las familias (ruptura de la solidaridad vertical) y la realidad asistencial deberá recaer entonces sobre redes de apoyo coetáneas (solidaridad horizontal) no consanguíneas. Es esperable que las familias se conformen con esta imagen vertical y como consecuencia se produzca un cambio social que requerirá que las relaciones sociales se construyan más allá del marco familiar" (Informe sobre la Tercera Edad en Argentina, 2000).

Como vemos, la reconfiguración de la organización familiar tiene una especial incidencia cuando se trata de los adultos mayores. Por lo que en los análisis que se establezcan se debe poner un especial énfasis en no descuidar esta mirada, pues en cómo se encuentren estos espacios interaccionales (nivel de permeabilidad, de acogimiento, de provisión de afectos y de satisfacción de necesidades, entre otros), garantizará en gran medida la existencia de "núcleos de pervivencia" de personas mayores, como espacios de "ser y estar".

Las familias que se conformen con esta imagen vertical, requerirán seguramente de lazos de parentesco sustitutos. Y aquí aparece otro desafío que seguramente se tendrá que prestar especial atención.

En el caso de Santiago del Estero², (Argentina) se puede afirmar que la familia tiene rasgos peculiares. En ella se da un cierto tradicionalismo, fruto de la gran proporción que vive en las zonas rurales pobres y aisladas de la provincia. Sin embargo, como resultado del proceso de urbanización progresiva, nuestra provincia se está volviendo cada vez menos rural, marchando hacia un modelo predominante que es la familia moderna (Castiglione, 1998).

Cómo viven este proceso las personas mayores?. Considero que el componente tradicional que aún permanece en la familia actual incide en una cierta continencia y permanencia del AM en el ámbito hogareño. Pero para que ello ocurra se deben establecer una serie de condiciones tales como: nivel de independencia y de salud aceptables, edad, equilibrio psicosocial, ingreso económico (en épocas de crisis y desempleo, el tener un jubilado en la casa, posibilita un ingreso seguro del cual se benefician otros miembros de la familia; además del efecto rebote que produce algún programa asistencial alimentario, como el de PAMI).

Por otra parte, en cada vez mayor proporción, se considera la figura de un cuidador domiciliario, (que por lo general es un miembro de la familia) y con menor probabilidad la internación en instituciones geriátricas. Ya en esta situación se puede dar que *"el primer mes lo visitan todos los fines de semana, el segundo, van dos*

² Se trata de una provincia del N.O. argentino, con un alto índice de pobreza estructural. Cuenta con un amplio territorio, que provoca marginalidad y aislamiento entre sus habitantes. En el contexto del país se la designa como una provincia expulsora de su población, especialmente joven, que emigran hacia el sur del país, en busca de fuentes laborales. De allí la expresión que plantea que "en el interior santiagueño sólo quedan viejos y niños"; ya que al emigrar los jóvenes, los niños quedan a cargo de los abuelos, o son traídos, fruto de uniones pasajeras, desde la ciudad a ser "criados" por aquellos. En los últimos cincuenta años, la provincia no ha tenido posibilidades de despegue económico, debido a gobiernos encarnados por caudillos, con una clara política clientelar estatista.

finde de semana. El tercero van a pagar y el cuarto ya los tiene que llamar el dueño del geriátrico para cobrar", según manifestaba en una entrevista (Clarín, 17-09-00) el director nacional de Tercera Edad Jorge San Martino.

Por último, digamos que las tendencias sociodemográficas han incidido notablemente en la estructura y dinámica de la institución familiar. Estas modificaciones, a su vez, están relacionadas con transformaciones en la situación económica y política del país (...) (Gómez e Isorni, 1998). Esta posibilidad, en estas épocas de profunda crisis, se resignifica pues ésta se encarna crudamente en los grupos familiares, especialmente más vulnerables. Los hogares de adultos mayores, por su sensibilidad sanitaria y económica, son los más propensos a sufrir los efectos.

Vejez y pobreza.

En el análisis de la situación del adulto mayor en relación a las posibilidades de intervención desde la sociogerontología, es necesario tener en cuenta algunos datos cuantitativos, ya que ellos permitirán, con alguna relatividad, plantear otras cuestiones al respecto. Nuestra provincia posee un 6.9 % de adultos mayores de 65 años y más en el conjunto de la población total. Esto evidencia un importante aumento si tenemos en cuenta datos de décadas anteriores; en tanto que para el 2010 se estima que el promedio de ancianos será del 8.9%. En cuanto a aspectos educativos, la población anciana en situación de analfabetismo alcanza un 20%, ponderación que se acentúa en el área rural, por las condiciones socioculturales prevalentes como expresión de la marginalidad. Pero también ostentamos un récord: en Santiago del Estero el mayor porcentaje (26.7%) de población de 60 años y más, presenta necesidades básicas insatisfechas; y uno de los más elevados en cuanto a falta de cobertura de salud (34.2%).³

Por otra parte, desde el área estatal provincial son escasas las respuestas que a nivel de asistencia se cuentan: un solo hogar de ancianos en toda la provincia y un centro de día en uno de los barrios de la capital. En la Municipalidad de la Capital no se conocen acciones de asistencia. En tanto que el Obispado de Añatuya (sector noroeste provincial) cuenta con un hogar de ancianos, en donde sus

³ Estos datos pertenecen a la Secretaría de Desarrollo Social de la Nación, en base al Censo 19991.

internos, provenientes en su mayoría del área rural de los departamentos del norte, son la expresión de los procesos migratorios expulsivos de la mano de obra joven y el consecuente abandono del anciano.

Sin la intención de realizar un relevamiento de servicios, ya que no es el objetivo del trabajo, se menciona que a nivel privado funcionan ocho geriátricos, cuyos internos cuentan con obra social y/o solvencia económica, con alrededor de 180 camas en total.

Esta parcial recorrida, nos corrobora el dato que existe una íntima relación entre pobreza y ser viejo. Además de ciertas condiciones de discriminación, ya que la escasez de servicios asistenciales pueden conducir a esta consideración.

La escasa presencia institucional, estatal especialmente, corrobora la hipótesis acerca de la poca preocupación existente hacia el tema.

En este sentido, se dice que en el mundo en desarrollo se están profundizando dos tendencias: La *primera* es el reconocimiento de que los Estados no desean (o no son capaces de) cubrir las necesidades económicas de aquellos grupos que no forman parte de la fuerza de trabajo activa, sean ellos niños, desempleados, discapacitados o ancianos. Resulta importante entonces, determinar el grado en que los Estados actualmente cubren las necesidades económicas de estos grupos y las fuentes alternativas de apoyo económico de que disponen. Esto nos brinda una base empírica para un debate actual sobre el papel del sector público en la provisión del bienestar.

En *segundo* lugar, muchos países del mundo en desarrollo enfrentan una rápida aceleración en el envejecimiento de la población, o lo harán en un futuro cercano. Hasta el momento, esto ha generado poco interés, tanto entre los académicos como entre los políticos. El aumento en el número y en la proporción de ancianos puede reducir en el futuro la capacidad de los Estados de brindar apoyo a su población económicamente pasiva. La economía argentina es una de las pocas economías en desarrollo que ya ha sufrido un rápido envejecimiento demográfico y, por lo tanto, resulta instructivo ver cómo el Estado y otros actores han encarado este desafío. (Lloyd Sherlock, Peter, 1999).

La intervención sociogerontológica: cómo y desde dónde.

En primer lugar, y tratando de conceptualizar el término "sociogerontología" (o gerontología social) diremos que se trata de un área de conocimiento e intervención inter y multi disciplinaria; ya que este concepto confluyen una serie de disciplinas con capacidades de inserción en la temática (y problemática?) del envejecimiento, y especialmente del envejecimiento normal, o de los problemas no biológicos (en el sentido estricto) del envejecimiento humano.

El Trabajo Social, como campo disciplinar, adopta a la sociogerontología como un área de investigación - intervención, compartiendo con otras disciplinas los aspectos de "esencia y margen" que conlleva. Si bien puede decirse que ésta es un área de intervención tradicional, considero que en los tiempos que corren, se ha configurado y resignificado, alcanzando líneas de conocimiento y acción más diferenciadas tal que la ubican como un espacio de especialización profesional con cierta demanda en el mercado laboral, el que aún, aparece como inexplorado.

Existe una tendencia a considerar a Trabajo Social como una de las pocas profesiones que cumplirían los requisitos demandados en el tratamiento social de los adultos mayores, ya que ofrece una respuesta terapéutica integral en la problemática: prevención, promoción, asistencia (no sólo en la satisfacción de necesidades básicas materiales; sino además relacionales y de interacción entre los individuos y entre éstos y el medio (pares, familia, instituciones, comunidad).

Si bien es cierto, existe una marcada tendencia al aspecto asistencial. En la actualidad, se tiende a un trabajo holístico, pues la nueva configuración del campo así lo exige: una mayor cuota de participación de los adultos mayores en sus espacios de interacción social

En este sentido, cabe un comentario: se puede afirmar que en los últimos tiempos, la Tercera Edad se ha constituido en un movimiento social sin precedentes. Tal es el caso en Argentina, pero presumo que se ha observado en los demás países latinoamericanos, por lo menos. Este movimiento, ha alcanzado un gran visibilidad societal, a partir de sus demandas de reivindicación, especialmente en lo relacionado a la previsión social, a alcanzar un mínimo de \$450 (u\$s 450) en los haberes jubilatorios, el saneamiento de la obra social (PAMI), entre otras cuestiones. Se constituyeron en paradigmas de la lucha que se expresaba todos los días miércoles de la semana frente al Parlamento Nacional, en forma muy "ruidosa", con

enfrentamientos cara a cara de una dirigente de los jubilados (Norma Plá), hasta con el mismo ministro de economía.

En el marco del imaginario colectivo, estas manifestaciones otorgaron una consideración quizás diferente de la población en general hacia este sector etario. La asumieron y se sensibilizaron ante esta lucha, la legitimaron y la apoyaron. Y este fue un gran triunfo de este movimiento; más allá de las conquistas (que no alcanzaron) y más allá de la represión estatal de la cual fueron objeto.

Este comentario, venía en el sentido que los niveles de participación actual de los adultos mayores, hace que las estrategias de intervención desde el Trabajo Social, tengan otro contenido, o se fundamenten en otro paradigma, que seguramente, debe ir más allá de la intervención tradicional. La tendencia es que al aumentar considerablemente la población de adultos mayores, especialmente aquellos que llegan a esta edad sin cargas patológicas, la demanda no es la misma y por lo tanto la oferta debe adecuarse y satisfacer a esa demanda. Me refiero, entre otras, al establecimiento de ámbitos de interacción y encuentros (dónde ir), capacitación laboral (cómo hacer), empleo (qué hacer), prevención en salud (cómo hacer), servicios sociales (cómo usarlos), problemas familiares (cómo enfrentarlos), y muchas otras cuestiones más que seguramente aumentan cotidianamente. Por lo que asistimos a un desafío que como profesión nos debe preocupar la respuesta.

Considero que Trabajo Social, por lo menos en este campo aún no ha experimentado acciones que vayan más allá de la asistencia institucional, hogar geriátrico mediante, con acciones que conduzcan al "acomodo" del anciano y a la inducción de la familia y otros recursos comunitarios para que hagan llevadera la estancia. Además, de cumplimentar determinados requisitos administrativos que demanda una internación, consultas con las obras sociales, etc.

Hoy el desafío es otro, pues la vejez en sí, como etapa de la vida, ha comenzado a levantar interrogantes fundamentales en cuanto a las políticas y prácticas sociales existentes; y se ha constituido en factor importante en los sistemas económicos, políticos, sociales y culturales (Sánchez Salgado, 2000).

Uno de estos grandes desafíos, será la tarea de inducir a la producción de cambios en las estructuras del sistema social, operando por ejemplo, a partir de las representaciones sociales que las personas tienen de los mayores y ha partir de ahí trabajar en la "permeabilidad" de los subsistemas (familias, grupos, instituciones).

Sin dudas, este el gran "marco", a partir del "cómo y desde dónde" el Trabajo Social debe comenzar a operar.

Uno de los pilares fundamentales en la intervención es la familia del adulto mayor., ya que para él su familia es un punto de referencia sumamente importante.

A partir del enfoque sistémico, los miembros de una familia interactúan y son influenciados unos a otros en el comportamiento,, pensamientos y sentimientos. En este contexto se inscriben la conflictiva que son susceptibles de aparición en las relaciones familia-adulto mayor. La situación eventual de fragilidad física y mental que pueden aparecer en las personas mayores ocasiona sentimientos de pena, culpa, impotencia y agotamiento en los miembros de la familia. En este sentido la intervención deberá ser abarcativa de todo el sistema interaccional, con terapias familiares grupales, a través de los distintos modelos, especialmente el de edad-funcional. Por otra parte, los denominados sistemas de Apoyo Social son claves, tales como los grupos de apoyo.

Otro aspecto de la intervención lo constituye la comunidad. La misma debe estar dirigida hacia dos cuestiones: primero: a una educación que logre cambiar de actitudes sociales hacia la etapa de la vejez y por consiguiente la percepción desfavorable de la población anciana. Segundo: a influir en la elaboración de la política pública en beneficio de este grupo poblacional (Sánchez Salgado, 2000).

Esta concepción educativa no sólo debe estar centrada en el "otro"; sino en el mismo sujeto envejeciente. Educación, en este sentido, es aquel actuar que lleva a aprender a vivir como persona humana en plenitud en cada momento de la vida, a lo largo de la existencia. Es la que apela a recuperar la dignidad de la vida en todo tiempo y circunstancia aún contra las adversidades, carencias e insatisfacciones (...) Un objetivo educativo de verdadera importancia es el ir generando en cada una de las personas una actitud consciente, responsable y comprometida, de aprendizaje permanente frente al proceso de envejecimiento y de los cambios personales que trae aparejado (Tamer, 1995).

Por otra parte, es ineludible y un imperativo el trabajo a partir de los servicios asistenciales, acompañados de acciones de prevención y promoción en un marco de interdisciplinariedad y de participación de todos los actores sociales.

Aquí también nos surge el interrogante ¿cómo Trabajadores Sociales, nos podemos "dar el lujo" de pensar otros escenarios o escenarios alternativos para intervenir, cuando aún nos enfrentamos cotidianamente con ancianos totalmente marginados de los servicios asistenciales, fuera del sistema provisional, que su sobrevivencia depende del plato de comida que le alcance un vecino, del tacho de basura, o de los cartones que encontrará en la calle para dormir?. ¿O del viejito del campo santiaguense que espera en vano que le llegue algún peso de su hijo ya desocupado que "sobrevive" en alguna villa en Buenos Aires?. ¿O de la anciana que "pelea" en el Centro de Jubilados para conseguir un cupo que le permita comer en el comedor cada vez más "des-financiado" por el PAMI?.

Pues creo las dos cosas: que tenemos que pensar la satisfacción de las necesidades de los adultos mayores en este contexto de miseria y también pensar y trabajar en estrategias metodológicas que involucren todos los aspectos posibles abarcativos de la temática-problemática de la vejez y el envejecimiento. Uno de los aspectos pendientes es la realización de investigaciones serias que conduzcan a establecer criterios propios, que aporten líneas en donde se sustente el abordaje profesional; y a conceptualizar y reconceptualizar líneas teóricas propias, ya que una gran parte de los "conocimientos " sobre el tema provienen del hemisferio norte, hegemonizando el debate actual.

Sin tratar de ser puntuales respecto a definir aspectos relativos al abordaje del Trabajo Social en el campo de la tercera edad, trataré de plantear algunos caminos que considero debemos comenzar a trabajar o continuar trabajando, desde el ámbito de la familia.

En primer lugar, el ejercicio es desmitificar a la familia como un ámbito excluyente para el anciano. La familia hoy puede ser un lugar más para el conflicto que para la armonía. Por lo que en todo caso se deberá trabajar sobre la familia a fin de generar procesos de aprendizaje acerca de lo que significa ser viejo: sus problemas, limitaciones, pero también sus posibilidades y potencial de vida. Que tiene todo el derecho de hacer y vivir cosas y situaciones nuevas; y que la familia puede acompañar en esto. No reduciendo al rol de abuelo, sino induciendo al ejercicio de otros roles que sin dudas llenarán su mundo subjetivo, y darán otro sentido a su existencia.

Por otra parte, en el caso de familias con un adulto mayor dependiente, se deberá trabajar desde lo operativo acerca de cómo esa familia se debe organizar para proveer de cuidados al anciano; pues desde la observación cotidiana que se hace, es aquí donde aparecen los mayores problemas. Quién se responsabiliza de qué. Si la tarea de la atención recae en una sola persona, es probable que pronto aparezcan los problemas: estrés, violencia, abandono.

No se trata de la provisión económica de algunos miembros; se trata de "estar". Esto muchas veces no es posible, por muchos motivos. En esos casos se debe evaluar inmediatamente a los más vulnerables en quedar atrapados en la situación; y aunque se manifiesten capaces de enfrentar la situación de cuidados, siempre aparecerán problemas, y se deberá alertarlos. Será el momento de ofrecer alternativas tales como la internación geriátrica, entre otras posibles.

Acciones tales como los grupos de autoayuda para cuidadores, contribuirán a que cada uno pueda tener un ámbito de escucha, contención y aprendizajes. Además, reivindicamos la importancia que significa para un cuidador contar con capacitación acerca de cómo proceder y comprender al anciano a su cargo.

Otra de las formas de llegar a las familias es a través de los niños. La escuela puede ser un recurso importante a la hora de pensar procesos de educación social gerontológica, ya que los niños pueden incidir con su conducta y actitud, cambios en sus familias y sus abuelos.

La comunidad, también debe ser susceptible de poder asumir, con sentido educativo su preocupación por los adultos mayores: las instituciones comunitarias, los vecinos en general deben tener responsabilidades; y una de las más importantes es la solidaridad y el compromiso. Esto es muy probable en las comunidades pequeñas, por la cercanía y conocimiento entre las familias; pero toma otras formas cuando se trata de grandes ciudades; en donde el trabajo social debe estar planificado y organizado convenientemente con la participación de los diferentes estamentos oficiales y de la sociedad civil.

De modo que Trabajo Social tiene un gran reto frente a este campo de intervención, y lo debe fortalecer, con capacitación, investigación, y compromiso ético.

Conclusiones

La existencia de la familia es clave en el abordaje de la problemática de los adultos mayores. Aún en un contexto de pobreza generalizada, las familias constituyen un recurso invaluable a la hora de establecer instancias de intervención sociogerontológica. Sobre esta base, la internación geriátrica será una posibilidad recién cuando las familias se encuentren imposibilitadas de ofrecer contención.

Existen diversas perspectivas para efectivizar el trabajo social gerontológico: la asistencial, preventiva, promocional.

La perspectiva educativa, con alcances comunitarios es una de las más importantes, pues en la comunidad quizá pueda extenderse un rol de familia; a partir de las organizaciones sociales (escuelas, clubes, hospitales, iglesias, etc.).

Bibliografía

De Jong, Eloísa., 2000: "Trabajo Social, familia e intervención" en, "La familia en los albores del nuevo milenio" (comp.). Argentina. Edit Espacio.

El Liberal: Retrato de un Siglo, 1998: "La familia" (Castiglione, J.) y "Demografía" (Gómez, N. e Isorni, M.). Santiago del Estero, Argentina. Edit. El Liberal.

Grassi, Estela, 2000: "La familia, un objeto polémico. Cambios en la dinámica familiar y cambios de orden social". Artículo internet.

Landriel, Eduardo, 2000: apuntes del Seminario "Tercera Edad, un campo a resignificar en Trabajo Social". I.S.M.P., Sgo. del Estero.

Salvarezza, Leopoldo, 1998: "La Vejez, una mirada gerontológica actual" (comp.) Buenos Aires, Argentina. Edit. Paidós.

Sánchez Salgado, Carmen., 2000: "Gerontología Social". Buenos Aires, Argentina, Edit. Espacio.

Tamer, Norma, 1995: "El envejecimiento humano, sus derivaciones pedagógicas". OEA. Colección INTERAMER, serie educativa N° 51. Washington. U.S.A.

_____. "El aprendizaje en la Tercera Edad: principios y condiciones", en Revista TALIS. 1993. Francia. Université des Sciences Sociales.

Cicchelli -Pugeault, Catherine y Cicchelli Vincenzo, 1999. "Las teorías sociológicas de la familia". Bs. Aires. Ediciones Nueva Visión.

Lloyd-Sherlock, Peter G., 1999. "Ancianidad y pobreza en el mundo en desarrollo. Buenos Aires - Madrid. Miño y Dávila Editores - Ciepp.

Hoja de vida del autor

Datos particulares:

Nombre y Apellido: Eduardo Landriel.

Dirección postal: Degano 664 - 2º piso, Dpto. 201 - Barrio Ciudad del Niño - (C.P.: G4200CZQ) Santiago del Estero, Argentina.

Teléfono: (0054) (385) 6-096-584 (celular).

Fax: (0054) (385) 4509-575.

Títulos:

-Asistente Social (Instituto de Estudios Superiores San Martín de Porres, de Santiago del Estero, Argentina).

-Licenciado en Trabajo Social (Universidad del Norte Santo Tomás de Aquino, de Tucumán, Argentina).

-Doctorando en período de tesis de la carrera de posgrado Doctorado en Servicio Social, (Universidad del Museo Social Argentino, de Buenos Aires, Argentina).

Antecedentes laborales relacionados con el tema:

Trabajó en el Instituto Nacional de Servicios Sociales para Jubilados y Pensionados (PAMI), en la Administración Nacional de Seguridad Social (ANSeS). Trabajó con Centros de Jubilados del área rural y urbana de la provincia de Santiago del Estero.

Antecedentes docentes relacionados con el tema:

Dictante del Seminario "Tercera Edad: un campo a resignificar en Trabajo Social" y Docente de la Cátedra de Trabajo Social Familiar, en la carrera de Trabajo Social del Instituto San Martín de Porres.

Profesor adjunto de la carrera de Trabajo Social en la Universidad Nacional de Santiago del Estero.

Coordinador de cursos de capacitación a directivos y empleados del PAMI, a través de The George Washington University (Washington DC, USA). (1998).

Director y miembro de Tribunal Evaluador de tesis de grado relativas a la temática.

Docente del Programa Educativo de Adultos Mayores (PEAM), de la Universidad Nacional de Santiago del Estero, en el Taller de Dirigentes Comunitarios.

Capacitación:

Becario por la Embajada de Israel, para asistir al Curso "Servicios para la tercera edad en la familia y la comunidad", realizado en Haifa (Israel). 2000.

Investigación:

Investigador del proyecto "Estrategias de enseñanza y disposición al aprendizaje en la educación de los adultos mayores". Secretaría de Ciencia y Técnica. Universidad Nacional de Santiago del Estero. (2000- 2002).

Carta de Presentación Institucional

LIC. LILY GUTIERREZ VALENCIA
DIRECTORA EJECUTIVA CELATS
S.-----/-----D.

Por la presente, me dirijo a Ud. a fin de presentar al **Lic EDUARDO LANDRIEL**, autor de la ponencia titulada "*Adultos mayores y familia: algunos aspectos de la intervención del Trabajo Social*", a fin de ser presentada en el XVII Seminario Latinoamericano de Escuelas de Trabajo Social, evento organizado por el organismo a su cargo.

Dicho profesional trabaja como docente en esta institución en la carrera de Trabajo Social. Además cumple funciones docentes en el Programa Educativo de Adultos Mayores, y de investigación en el proyecto "Estrategias de Enseñanza y disposición al Aprendizaje en la educación de los adultos mayores", del cual soy Directora, en el marco del IIRGe (Instituto Interdisciplinario Regional de Gerontología), dependiente de la Facultad de Humanidades, Ciencias Sociales y de la Salud, de ésta Universidad.

Sin otro particular, saludo a Ud. muy atte.

Dra. Norma Liliana Tamer

Directora PEAM - IIRGe

Santiago del Estero, 20 de Setiembre de 2001.